

aquello que recibían. Y muy bien centrado cada uno de los personajes intervinientes en su núcleo y punto más fuerte. De unos se destacará su resistencia más o menos anónima, de otros su participación e implicación social, y de otros su gusto y propensión por ensimismarse en su pasión por lo literario, las letras y las palabras, lo bien dicho y lo elevado.

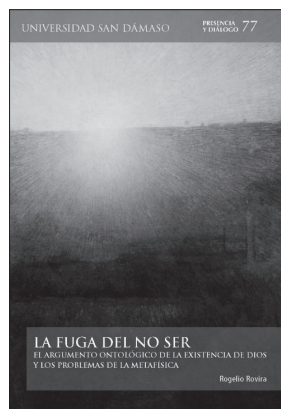
Entre las tensiones que soporta el libro está el situar a los humanistas como los principales adalides de la ética, la racionalidad y la felicidad, entendida como plenitud de vida. Así aparece en la declaración de Amsterdam de 2022, de la que se hace eco al final. En ella también se acentúa la oposición a la religión dogmática, el nacionalismo autoritario, el sectarismo tribal y el nihilismo egoísta. Un mapa de nuestro presente en el que, en una relectura adecuada, se ve cómo luchan todos los autores citados en sus páginas. Pero cuando se pregunta, con un mínimo de finura, por el significado de la ética, la razón y la felicidad, el texto dará claves no del todo alineadas. No queda claro a qué se refieren, si es que realmente tienen a lo largo del libro un significado propio y consistente. Más bien, como grandes preguntas de la humanidad, quedan abiertas y dibujan, y quizá no puede ser de otro modo, la incertidumbre actual en la que hemos perdido referentes y quedan por establecer nuevos consensos sociales para los próximos despliegues históricos.

En cualquier caso, un libro que leer con interés y con prudencia. Queda sin respuesta la gran cuestión, ¿qué es el hombre?, y qué luz es la que mejor ilumina su problemática, enigma y misterio.

José Fernando JUAN SANTOS  
jose.fernando.juan@gmail.com

ROVIRA MADRID, Rogelio: *La fuga del no ser: el argumento ontológico de la existencia de Dios y los problemas de la metafísica*, Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid 2024, 274 pp. ISBN: 978-84-10270-03-9.

Treinta y tres años después de su primera publicación, vuelve a ver la luz el libro sobre el famoso argumento anselmiano sobre la existencia de Dios del profesor Rogelio Rovira, hoy catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense de Madrid. La Universidad Eclesiástica San Dámaso ha rescatado el libro; como es costumbre, con ocasión del curso filosófico correspondiente que cada año, con diversas temáticas, se encomienda a algún reputado investigador. En el 2024, el tema escogido fue el tan viejo como célebre argumento anselmiano con sus diversas formulaciones, defensas y objeciones. “En esta nueva edición de *La fuga del no ser* el lector no echará en falta nada de lo que contenía la primera (...) pero encontrará algo más” (p. 21). Como dice el propio autor, además de que “el texto original se ha revisado cuidadosamente y se ha actualizado la bibliografía y la discusión de algunas cuestiones teniendo en cuenta estudios más recientes”, el lector comprobará cómo “la edición primitiva ha crecido orgánicamente” (p. 21).



Los contenidos del libro están cuidadosamente ordenados. Consta de dos partes, flanqueadas por los prólogos y el epílogo. La primera comienza con un primer capítulo sobre las clasificaciones de las pruebas sobre la existencia de Dios. Orientándonos en medio de ellas, el autor aclara cuál es el punto de partida del peculiar argumento anselmiano. En él no se parte de una evidencia directa, sino refleja, de la esencia divina (una que implica su necesaria existencia); una evidencia que, además, no es mediata (por demostración), sino mediata (por mostración). Esta aclaración es, pues, lo que permite comprender los capítulos restantes de esta primera parte, dedicados a las formulaciones del argumento —por reducción al absurdo, hipotética y directa, respectivamente (capítulo II)— por parte de San Anselmo (capítulo III), San Buenaventura (capítulo IV) y Descartes (capítulo V).

Una vez expuesto el argumento en todas sus formulaciones (siendo la cartesiana la que sale peor parada), en la segunda parte del libro se exponen las objeciones y contrarréplicas pertinentes. Según la clasificación sistemática que hace el profesor Rovira de las críticas (capítulo VI), las primeras que se pueden hacer (los errores lógicos que señalaron Kant y Brentano) se fundan en el carácter analítico de la proposición en la que se afirma la existencia divina (capítulo VII). Ahora bien, en caso de que no se considere una proposición tautológica, las siguientes objeciones se dividirán en dos grupos: las que atienden al sujeto de la proposición y las que se fijan preferentemente en el predicado. En la primera de las opciones, o bien se sostiene, como haría un ateo, que el concepto del sujeto (Dios) resulta contradictorio (capítulo VIII), o bien se declara su incognoscibilidad, tal como hizo santo Tomás (capítulo IX). En cambio, en la segunda de las opciones, lo que se sostiene son dos cosas que el autor considera necesario distinguir bien: las tesis del carácter no predicable (capítulo X) y no conceptualizable (capítulo XI) de la existencia, especialmente de la divina. En general, son muchos y muy variados los pensadores que, en todas estas objeciones, van haciendo acto de presencia.

Desde un punto de vista filosófico, este libro interesará sobremanera por la explicitación de los problemas metafísicos que entrañan las diversas defensas y objeciones de la prueba anselmiana —según el autor, “los problemas más graves y centrales de la metafísica” (p. 16)—. De esta manera, el profesor Rovira termina cada uno de los capítulos dedicados las críticas y contrarréplicas con la consideración respectiva —concisa, pero sin pretensiones de exhaustividad— de los siguientes temas: 1) el problema de los universales, 2) el de la predicación del ser, 3) la cuestión del origen del conocimiento de las esencias, 4) la distinción de los sentidos diversos del ser y 5) la diferenciación entre lo finito y lo infinito. En este sentido, como viene siendo habitual, las vicisitudes del argumento anselmiano van desvelando la historia de las discusiones metafísicas capitales.

En definitiva, en esta nueva edición la obra se ha enriquecido con la consideración de perspectivas antes ausentes como las de Locke, Mendelssohn de forma especial, Anscombe o Marion. Vemos que las referencias de las notas a pie de página están puestas al día (en cierta medida, también gracias a las aportaciones de las revisiones anónimas del libro). Y, ya al final, comprobamos que el epílogo está visiblemente reelaborado, dedicándose el autor —un experto reconocido en la filosofía kantiana— a juzgar que el argumento anselmiano sea de veras “ontológico” (en el sentido peculiar que le dio el pensador de Königsberg).

Naturalmente, el autor toma partido a lo largo de todas las páginas del libro. Su título anticipa, precisamente, su defensa de la tesis de San Buenaventura: en realidad, para él, “el ser purísimo no se presenta al entendimiento sino poniendo totalmente en fuga al

no ser" (p.17). En fin, no hace falta decir que este trabajo del profesor Rovira —todo un entusiasta del argumento anselmiano, ya largamente familiarizado con el tema— sigue siendo un estudio de lectura obligatoria al respecto.

Sólo resta señalar una última cuestión, acaso decisiva: la del *fides quarens intellectum*. En este punto, el profesor Rovira niega que "Anselmo utilice la fe en la Revelación como dato del filosofar" (p. 42). No sería, pues, un dato para el razonamiento filosófico, sino sólo su punto de partida. Sin embargo, es menester subrayar que todo futuro estudioso del argumento anselmiano —y, por tanto, del libro imprescindible aquí reseñado— deberá explicitar la situación vital, siempre concreta, de la que parte, en la que habrá una cierta experiencia originaria de Dios (en la cual tiene que fundarse toda prueba). Así, el conocimiento conceptual de la esencia de Dios, por el cual se define como el ser mayor que el cual no cabe ningún otro (y en virtud del cual puede formularse su reducción al absurdo), tiene que arraigar en una previa donación originaria de Dios. Si la filosofía no explicita esto, ocurriría lo que advirtió Gabriel Marcel acerca de las pruebas sobre la existencia de Dios: limitarse a unas abstracciones, si no embusteras, por lo menos inertes. Por ello, la filosofía tiene que descubrir las raíces vitales del argumento ontológico; de lo contrario, se desaprovecharía el valioso libro del profesor Rovira. En efecto, su estudio —el de la vieja prueba, de las más célebres de toda la historia del pensamiento—, se convertiría en un bizantinismo que, sin arraigo, flotaría en el vacío.

David Antonio YÁÑEZ BAPTISTA

Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid

dyanez@ucm.es

CALDECOTT, Stratford: *La Belleza en la Palabra. Repensar las bases de la educación*, Encuentro, Madrid 2025, 200 pp. ISBN: 978-84-1339-222-6.

En 2009 Stratford Caldecott publicó la obra *Beauty for Truth's Sake*, un estudio sobre el *Quadrivium* clásico (las cuatro artes matemáticas o cosmológicas que preparaban al alumno para el estudio de la filosofía y la teología). A raíz de este libro le sugirieron que escribiese una secuela sobre las tres artes preparatorias, el *Trivium*, que es la obra que nos ocupa: *La Belleza en la Palabra* (*Beauty in the Word*). Su objetivo, a grandes rasgos, es inspirarse en las tres artes liberales que conforman el *Trivium* para interpelar y transformar la educación hoy.

Al final del libro Caldecott reconoce que ambos proyectos son, en realidad, una obra en construcción, algo que efectivamente se percibe a lo largo de la lectura: el autor aborda muchos temas de gran profundidad metafísica de forma bastante sintética, por lo que a menudo queda la sensación de que se desearía un desarrollo mayor tanto en la parte de fundamentación como en la aplicación práctica de sus propuestas. Es un libro un tanto paradójico, puesto que, si bien se detecta en él un orden y una coherencia de fondo, al mismo tiempo se

